

EInnova Tecnología: Yesterday, Tomorrow and You

Agustín Pastore Burgos

Este fin de semana estuve jugando al “The Witness”, un juego de exploración y resolución de Puzzles que regalan esta semana en la tienda de Epic Games.

No llevaba mucho cuando descubrí dentro del juego este vídeo sobre Educación y Nuevas tecnologías de 1978. El presentador es James Burke, un divulgador famoso de la época, responsable de la serie Connections de la BBC. Este fragmento pertenece al capítulo diez, “*Yesterday, Tomorrow and You*”.

<https://www.youtube.com/watch?v=hu9tb6fPCBw>

Transcripción en castellano del vídeo al final del artículo.

Cuando se emitió este fragmento en 1978, James Burke ya tenía claro que la humanidad estaba al borde de una revolución en la tecnología de las comunicaciones y en la forma de obtener información: una nueva forma de aprender.

Hace más de cuarenta años de este monólogo y la revolución en las comunicaciones ya ocurrió. En el mundo entero, en países ricos y pobres, las nuevas tecnologías han cambiado nuestras vidas: desde drones para repartir sangre en Ruanda, a refugiados Sirios guiándose por GPS. El mundo de hoy es muy distinto al que vieron nuestros padres cuando tenían nuestra edad. Parece que todo ha cambiado de alguna forma a causa de estas “nuevas” tecnologías (¿cuánto más seguiremos llamándolas nuevas?).

Pero hay un aspecto de la vida de todas las personas que una vez más parece no haber sido afectado por la invención de los ordenadores, de los microchips y de

Internet. Igual que no le afectó la invención de la electricidad o del telégrafo...
La educación.

Ahora con Internet tenemos acceso a todo el conocimiento de la humanidad y la educación... Simplemente sigue igual.

Estamos en el medio de la revolución tecnológica más importante de la historia, capaz de hacer palidecer la invención de la imprenta y la máquina de vapor; y la educación sigue sin evolucionar. Una vez más parece no haber estado a la altura de los tiempos cambiantes.

Por supuesto no hablo de pizarras digitales o pupitres con pantalla. Hablo de entender que el mundo ha cambiado. Cuando antes necesitabas una biblioteca para poder resolver una duda, grande o pequeña; ahora solo necesitas una búsqueda en Google. La enciclopedia clásica ha muerto, viva el nuevo rey.

El mundo ha cambiado y no estábamos preparados. Detrás de cada persona que cree que la Tierra es plana o que las vacunas causan autismo, hay un profesor que no supo prepararlo para el futuro, que no supo enseñarle a aprender y a preguntar.

Esta revolución ha dejado una tarea de trascendental importancia en nuestras manos: hay que cambiar la educación. Más allá de metodologías y contenidos. Si todos tenemos en el bolsillo la biblioteca más grande de la historia de la humanidad, ¿no habría que cambiar qué consideramos importante? ¿Qué es vital memorizar? Creo que esto nos obliga a cambiar, nos obliga a enseñar a preguntar.

Los alumnos que dejen la escuela sin saber cuánto no saben, sin la habilidad de hacer las preguntas correctas; aquellos jóvenes que, parafraseando a James

Burke en su video, no estén preparados para el mundo digital, estarán tan perdidos e indefensos como si los hubiéramos dejado sordos, tontos y ciegos.

Transcripción del vídeo:

“[...] ¿Cuán fácil es extender el conocimiento? Y que, en el pasado, la gente que hacía que ocurrieran los cambios eran aquellos que tenían el conocimiento, ya fueran artesanos o reyes.

Hoy la gente que hace que las cosas cambien, la gente que tiene ese conocimiento son los científicos y los tecnólogos, que son la verdadera fuerza que mueve la humanidad hacia delante. Y antes de que digas “¿Qué pasa con los Beethovens y los Miguelangeles?” déjame sugerirte algo con lo que puede que estés en desacuerdo: que los mejores productos de la emoción humana: el arte, la filosofía, la política, la música, la literatura... Son interpretaciones del mundo, que te cuentan más del hombre que está hablando que del mundo del que está hablando. Visiones de segunda mano del mundo, convertidas en visiones de tercera mano del mundo por tu interpretación. Cosas como esta [una pintura]. Opuesto a esto [foto del contenido de un microscopio]. ¿Sabes lo que es? Es un montón de aminoácidos, la materia que construye un gusano, un geranio o a ti mismo. Esto es más fácil de aceptar [referido al cuadro], ¿no es así? Comprensible, hay gente en él.

Esto, conocimiento científico, es difícil de aceptar porque quita las tranquilizadoras muletas de la opinión, de la ideología, y solo deja lo que se puede comprobar sobre el mundo. Y el motivo por el que tanta gente puede estar pensando en tirar esas muletas es porque, gracias a la ciencia y a la tecnología, ellos han descubierto que no saben tanto como

creían y quieren poder opinar más en cómo va a evolucionar su vida, más libertad para desarrollar sus habilidades al máximo, tienen que ser ayudados hacia ese conocimiento que ellos saben que existe pero que no poseen.

Y con “ayudar hacia el conocimiento” no me refiero en darle a todo el mundo un ordenador y decirle: “¡sírvelo tú mismo!”

¿Por dónde empezarías siquiera? Me refiero a intentar encontrar maneras de traducir/trasladar el conocimiento, a enseñarnos a hacer las preguntas correctas.

Estamos en el borde de una revolución en las tecnologías de la comunicación que va a hacer que esto sea más posible que nunca antes. O, si no se hace eso, a causar una explosión de conocimiento que dejará a aquellos de nosotros que no tengamos acceso, tan impotentes/indefensos como si fuéramos sordos, tontos y ciegos. Y no creo que la mayoría de la gente quiera eso.

Así que, ¿qué hacemos sobre ello? No lo sé. Pero puede que un buen comienzo sea reconocer, dentro de ti mismo, la habilidad de comprender cualquier cosa porque esa habilidad está ahí, siempre que las cosas sean explicadas suficientemente claras. Y entonces ve y pide explicaciones.

Y si estás pensando ahora mismo “¿Qué pregunto?” Pregúntate a ti mismo si hay algo en tu vida que quieres que cambie. Por ahí puedes empezar.”